

dulces hacia el Kuen-lun y al terrible viento del Nordeste; la última de estas ciudades parece haber sido abandonada hará solamente unos sesenta años<sup>1</sup>.

Más al Este, a la puerta del extenso circo montañoso que rodea la Kachgaria de un muro regular de más de dos mil metros de altura y que no está habitado más que en una zona elíptica de unos cien kilómetros de ancho, entre el desierto y las nieves, Sven-Hedin ha descubierto otra ciudad que, según los fragmentos de escritura hallados en las ruinas, no es otra que Lu-lan, cuyo nombre se conocía por los libros chinos y que sensiblemente se buscaba al norte de su posición verdadera. Lu-lan está situada sobre un antiguo ribazo del Lob-nor, aquella sábana de agua errante que los viajeros señalan actualmente un centenar de kilómetros más al Sud que los cartógrafos chinos de hace mil años. Las condiciones geográficas del país han cambiado, pues, completamente; dos o tres construcciones de ladrillos, unas vigas de álamo roídas por la arena, medallas y objetos diversos, papeles escritos y palitos cubiertos de caracteres, he ahí todo lo que resta de esa ciudad floreciente hace quince siglos<sup>2</sup>. En nuestros días, es tal la denudación debida al viento, que en vano se busca en sus alrededores el menor vestigio de tierra vegetal.

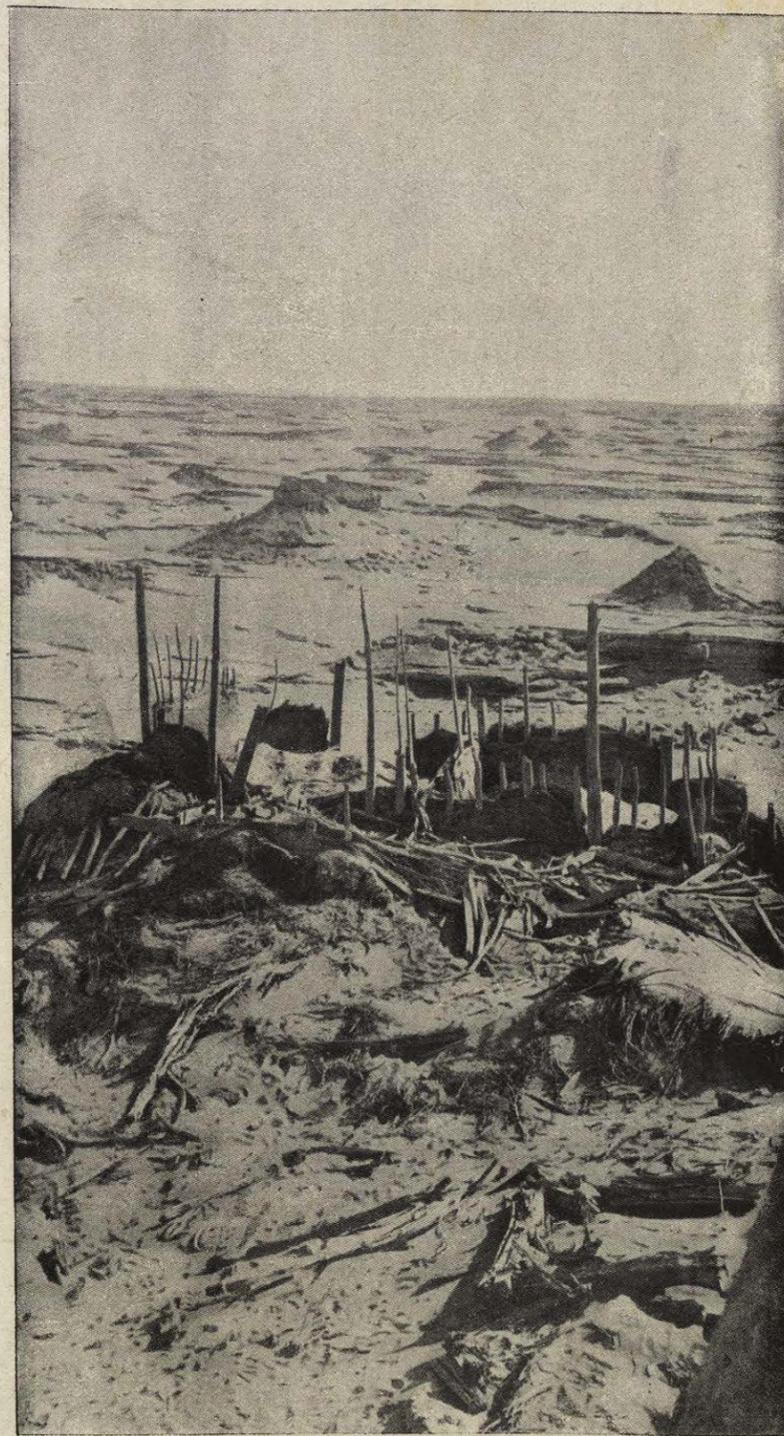
Por último, en Turfan y en sus contornos, las excavaciones de Grünwedel y de von Lecoq han dado a luz tierras cocidas, fragmentos de estatuas, frescos y manuscritos, restos diversos sobre cuya fe puede afirmarse la influencia griega e indu en esas regiones del Asia central<sup>3</sup>.

Resulta, pues, que los caminos que atraviesan los Pamir de una a otra llanura fueron antiguamente muy concurridos por los mercaderes, y, gracias a los jalones que se ven de distancia en distancia sobre esas vías antiguas de comunicación, los geógrafos pueden intentar la reconstitución aproximada de su trazado. En primer lugar es cierto que los yacimientos de jade, esa piedra considerada como preciosa por los Chinos, y mucho más apreciada aún en las épocas prehistóricas, señalaban uno de los lugares de etapas importantes de una de las antiguas vías. Los anales chinos mencionan frecuente-

<sup>1</sup> *Petermann's Mitteilungen*, 52, III, p. 71.

<sup>2</sup> Sven-Hedin, *Dans les Sables de l'Asie*, ps. 313 y siguientes.

<sup>3</sup> *La Géographie*, XIII, 3, p. 234.



LU LAN, CIUDAD MUERTA DEL DESIERTO DEL LOB

De una fotografía de Sven-Hedin



MADERA ESCULPIDA HALLADA EN LAS RUINAS DE LU-LAN

*Según una fotografía de Sven-Hedin.*

mente el país de Khotan, es decir, el ángulo sud-occidental de las llanuras que atraviesa el Tarim, y celebran su capital bajo el nombre de Yu-Thian, a causa del *yu* o jade que se recoge en los tres ríos convergentes que descienden de Kuen-lun: esas tres corrientes de agua eran conocidas con los nombres de Ríos del Jade blanco, del Jade negro y del Jade verde, y las antiguas denominaciones chinas se encuentran parcialmente bajo las formas turcas actuales<sup>1</sup>.

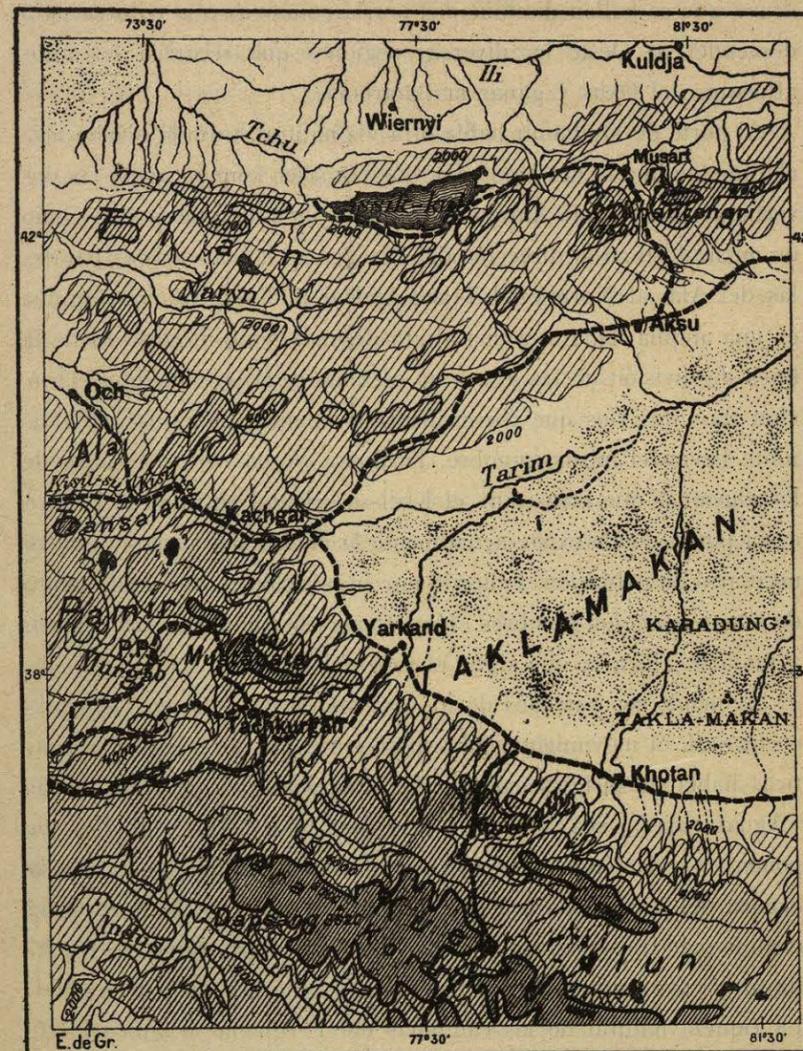
<sup>1</sup> Abel Rémusat, *Histoire de la Ville de Khotan*.

Sabido es que las propiedades mágicas atribuidas al jade hacían de él en la antigüedad una de las joyas más ricamente pagadas por los soberanos, no solamente en China, sino también en los países de Occidente: las hachas de nefrita que se encuentran en las tumbas de la edad de piedra habían protegido los héroes en los combates de la vida; colocadas junto a su cuerpo, debían defenderles contra los malos genios durante las edades largas del reposo y del silencio. Ahora bien, del Khotan venía la más preciosa de las piedras, el jade blanco, llevado en otro tiempo por los mercaderes hasta los reinos más lejanos: del mismo modo, a mitad del camino entre el Atlántico y el Pacífico, los altos valles del Tarim donde se recogen los admirables guijarros, fueron el centro de ese comercio. En la época en que la comarca, a la sazón muy populosa, era el punto de cita de los mercaderes, la recolección del jade, que se hacía después de cada gran avenida, se inauguraba por el soberano como una ceremonia religiosa, y las piedras más bellas se destinaban a su tesoro. Había canteras en que se explotaban directamente las rocas de sienita y de micasquito para extraer de ellas las venas de jade: es una industria que con el tiempo volverá a explotarse.

La vía histórica del gran mercado de Khotan hacia el Occidente es fácil de reconstituir en su dirección general. Destacándose del camino del valle que, todavía en nuestros días, lleva el nombre turco de Kara-Kath' o del «jade negro» y remonta hacia un collado formidable (5568 metros) del Karakorum «Negros Escarpes», para descender otra vez en seguida hacia el Indo, el camino del Occidente, que se puede llamar «el camino del jade», costea al Oeste y al Noroeste la base de las montañas hasta el punto en que se eleva la ciudad de Yarkand, lugar de mercado que, en todo tiempo, como en nuestros días, era frecuentado por Chinos y Mongoles del lejano Oriente, gentes de Kachmir y de la India, y Arios más o menos mezclados, originarios de ultra Pamir. Hallábanse allí todavía no hace mucho tiempo cinco mil individuos de los valles occidentales que habían atravesado el «Techo del Cielo»<sup>1</sup>. A partir de Yarkand, el itinerario de los mercaderes, que contornea al Sud el ma-

<sup>1</sup> Forsyth, *From Leh to Yarkand*.

N.º 209. Caminos del Jade y de la Seda



El fortín de Pamirsky-Post (véase página 21), en el sitio donde una de las tramas del Camino del Jade atraviesa el Murghab, afluente del Oxus, está designado por P. P.

El nombre de Dapsang, aplicado al pico más alto del Karakorum, inferior solamente en 200 metros al punto más elevado del Globo, ha desaparecido de algunos mapas modernos; se le ha sustituido por el de Godwin Austen, mas por nuestra parte preferimos conservar el antiguo nombre, esperando una nomenclatura completamente aceptada por todos.

cizo dominador de Mustagh-ata, franquea varios valles y las aristas intermediarias, y, en vez de terminar en una cortadura longitudinal,

pasa ante uno de los numerosos *Tach-kurgan* o «montones de piedras» que se hallan diseminados por la comarca, y se trifurca para descender al Oeste en diversas regiones que recorren los altos afluentes del Oxus y ganar la Bactriana.

Al norte de los Pamir había otra vía natural, trazada mucho más claramente que la del Mediodía, que ponía en comunicación las dos vertientes del Mundo Antiguo: utilizando un valle que se abre como un ancho foso en la dirección del Este, entre las dos aristas paralelas del Alai al Norte y del Trans-Alai al Sud, este camino termina en una amplia llanura, a una altura de unos 3000 metros, donde la línea de división de las aguas no está marcada por ninguna elevación. Los dos ríos que corren hacia los puntos opuestos del horizonte llevan el mismo nombre, Kizil-su, «Agua roja», a causa de los aluviones que arrastran: el Kizil-su oriental entra en la llanura en el punto donde existe actualmente la ciudad de Kachgar, centro necesario de población, indicado por su posición misma como punto de reunión de los hombres. Hay otras vías naturales que vienen a juntarse allí a la que sigue el foso del Alai.

Siguiendo los vaivenes de los centros de potencia en el mundo occidental, el movimiento del tráfico entre las dos vertientes asiáticas había de dirigirse, desde Kachgar, sea hacia el valle de las «Aguas rojas», sea, más al Norte, por uno de los collados que ponen en relación el Ferghana o alta llanura del Iaxartes y la cuenca del Tarim. Parece que, durante el curso de la historia, el camino más frecuentado fué el que lleva el nombre turco de Terek-davan y cuyo sendero va a unirse al alto valle del Kizil-su oriental. La riqueza natural de las campiñas del Ferghana se unía en este punto al poder de atracción del comercio, y los anales concuerdan en su mayor parte en describir ese pasaje como aquel donde las sedas de la China eran expedidas de toda antigüedad: si el camino meridional de los Pamir puede ser designado especialmente como el «Camino del jade», el que pasa al Terek-davan es por excelencia el «Camino de la seda»; en la actualidad todavía, aunque todas las condiciones del comercio hayan sido cambiadas por los ferrocarriles y los paquebots marítimos, los Rusos importan sederías chinas por esa entrada de las montañas.

El camino de Terek-davan que, según Kostenko, no excede de 3140 metros a la arista más elevada (3864 según Regel), es relativamente de tan fácil acceso, que, por ambos lados, en el imperio ruso y en el imperio chino ha sido necesario defenderle por medio de fortificaciones. Ese mismo camino ha podido servir hasta cierto punto al paso de los emigrantes, puesto que, cuando la conquista china, a la mitad del siglo XVIII, los soldados turcos de la Kachgaria huyeron en masa por esta brecha de las montañas, aunque no todos pudieron llegar a la vertiente opuesta: los cadáveres se amontonaron en medio de las nieves<sup>1</sup>.

La ciudad de Och, a la orilla de un afluente del Iaxartes, debe a su situación sobre un camino de los pueblos, la gloria de ser considerada como la antigua residencia de Suleiman o Salomón, el rey mágico que poseía prodigiosos tesoros y mandaba a los genios de la tierra y del cielo: el recuerdo de la prosperidad debida en otro tiempo al comercio se perpetúa en forma de extrañas leyendas, que se localizan alrededor de una roca de cuatro puntas que se llama el «trono» o la «tumba» de Salomón.

La única vía carretera de la región existente en nuestros días es la que, habiéndose hecho necesaria por las leyes de la conquista y de la estrategia de las fronteras, recorta normalmente todas las sendas recorridas por los comerciantes y pasa de Och a Pamirsky-Post sobre tres filas de altas montañas, atravesándolas de Norte a Sur a alturas de 3540 (Alai, collado de Taldyk), de 4270 (Transalai, Kizil-Art) y de 4682 (Ak-Baital)<sup>2</sup>.

Al este de Kachgar, otras vías, que vienen de las estepas del Turkestan occidental a través o contorneando múltiples aristas del Tian-chañ, alcanzan el gran camino de las naciones, que sigue, sobre un desarrollo total de unos 2000 kilómetros, la base meridional del gran sistema orográfico. Este camino de las emigraciones, cuyo nombre chino Tian-chañ-nan-lu, es decir, el «Camino sud de los Montes Celestes», expone claramente el valor histórico y suele designarse en los anales bajo la denominación de «Camino imperial». En efecto, es el itinerario obligado de los pueblos y de los ejércitos en

<sup>1</sup> Ch. de Ujfalvy, *Bull. de la Soc. de Géogr.*, Junio 1878.

<sup>2</sup> Sven-Hedin, *Dans les Sables de l'Asie*, p. 8.